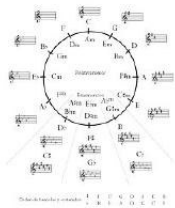


Durante su visita a nuestra facultad, John, con gran sencillez trabajó con alumnos de todos los niveles de la facultad a quienes aconsejó sobre la forma de enseñar a tocar el piano desde su perspectiva. Una buena manera de iniciar es eligiendo alguna de las numerosas metodologías existentes en la actualidad, que son muy buenas porque en general incluyen aspectos técnicos, teoría y repertorio, que idealmente debe ser de un nivel acorde a las capacidades del alumno pero que contenga pequeños retos para él. La mayoría inicia con pequeñas piezas en posición fija de 5 notas para después incorporar las otras dos restantes y completar la escala. En su caso, recuerda John que su mamá le enseñó siguiendo la metodología de John Thompson pero hoy en día hay una gran variedad de autores con materiales diseñados para casi todos los gustos y edades de alumnos.

La madre de John continuó su enseñanza a partir del reconocimiento de los diferentes intervalos y tonalidades, y practicando transportar las piezas que tocaba a todas ellas. John recomendó ampliamente el introducir a los alumnos en el conocimiento del círculo de quintas (figura 1) y agrupa las tonalidades en bloques de tres (fa-do-sol, mi-la-re, sib-mib-fab, y reb-solb-si) cuyas escalas tienen digitaciones similares, facilitando su aprendizaje.



1. Círculo de quintas

Al iniciar a los alumnos en las escalas John recomienda el trabajo de la contraria primero hasta que los dedos dominen el pasaje de los dos pulgares juntos para posteriormente continuar con las paralelas.

Regularmente en una primera clase John trabaja con sus alumnos la manera correcta de sentarse y colocar la mano. En el banco el alumno debe encontrar su equilibrio sentado en la parte delantera de éste con los pies apoyados en el suelo, aspecto que hay que cuidar en especial con los niños, de manera que, en caso de no alcanzarlo, es necesario colocar una superficie dura entre el suelo y sus pies. El cuerpo debe estar relajado, desde el cuello, la espalda, los hombros, el brazo, el antebrazo, la muñeca y por supuesto la mano, que en estado de relajación tiene forma redonda, con los nudillos hacia afuera a manera de puente o arco en una perfecta posición para tocar el piano. Los dedos redondos, tocando con la punta de manera que la energía fluya por todo el cuerpo hasta ellos. Al tocar con la punta, se logra compensar la diferencia de tamaño entre los dedos, el pulgar toca de lado.

John enfatizó la importancia de que el pulgar toque mediante el movimiento de su base que es la primera falange para evitar generar tensión que frecuentemente origina problemas difíciles de corregir en la posición de este dedo. Otro aspecto de cuidado es el dedo anular, que por la estructura de sus ligamentos tiene un movimiento más limitado, razón por la cual es necesario ayudarlo levantando el dedo medio o el meñique. En la primera clase John también explica a sus alumnos el mecanismo del piano y la forma en que se genera la música, luego les permite jugar un poco con él para descubrir los diferentes registros (altos y bajos) y el arreglo de las teclas blancas y negras para que se puedan orientar en el teclado. Un ejercicio que puede realizarse es ubicar fa y tocarlo con pulgar y tocar el grupo de tres teclas negras con los dedos 2, 3 y 4, y 5º dedo en si; y pedirle al alumno repetirlo varias veces de forma ascendente y descendente. De

Las últimas notas de un genio

W. A. Mozart: Réquiem en Re menor KV 626

M. A. MAYELA DEL CARMEN VILLARREAL

En la música, la muerte, lo único que tenemos seguro en esta vida, se ha hecho presente en infinidad de obras y estilos. Los compositores han musicalizado su perfil en los réquiems, misa para difuntos instituida bajo los cánones católicos cuyo texto en latín pide la salvación del alma que ha partido para que sea acogida en el seno divino.

Uno de los réquiems más famosos es sin duda el escrito por Mozart quien en el verano de 1791 lo escribiera entintando cada nota con su propia muerte, la cual no esperó a que lo terminase. Existe una serie de leyendas en torno a esta obra que la han dotado de un velo de misterio que, en conjunto con la maestría de su escritura, la sitúan como una obra de culto para muchos.

Una de las historias que acompañan a la obra es la relatada en el filme *Amadeus* de Milos Forman, historia que fue tomada del drama en verso del escritor ruso Alexander Pushkin: *Mozart y Salieri*. La obra original de Pushkin fue concebida a raíz de ciertos

rumores que surgieron en la corte de Viena de que Mozart había sido envenenado por el también compositor Antonio Salieri. El propio Salieri, 30 años después, en su agonía declaró que él había sido el causante de la muerte del austriaco pero no le había matado.

La historia relata a un misterioso enviado vestido de luto que en anonimato pide se escriba una misa de réquiem. Este temido enviado del más allá no era más que el criado del conde Franz Walsegg-Stuppach, melómano que pretendía hacer pasar la obra como suya en honor a su fallecida esposa. La obra quedó inconclusa, la muerte tomó la mano del compositor en el octavo compás del *Lacrimosa*, el día 5 de diciembre de 1791.

A la muerte del compositor, su esposa Constanze encomendó la tarea de terminar la obra primeramente a Joseph Eybler, compositor de la corte, quien seguidamente dejó la tarea a Franz Xaver Süssmayr, alumno de

Mozart, quien había discutido el réquiem con el mismo compositor antes de su muerte. De hecho, se piensa que la tarea de Süssmayr se concretó a completar el *Lacrimosa* y el resto de las partes de la misa pero fue algo más que eso.

Hoy se sabe que Mozart compuso y orquestó sólo el *Requiem aeternam*; por otra parte, el *Kyrie eleison*, *Dies irae*, *Tuba mirum*, *Rex tremendae*, *Recordare*, *Confutatis*, *Domine Jesu Christe* y *Hostias et preces* estaban escritos en lo más esencial, de modo que era necesario orquestarlos. Una de las partes más conmovedoras es el *Lacrimosa*, en donde sólo los primeros compases fueron obra de Mozart, el resto fue completado por Süssmayr, además del *Sanctus*, *Benedictus* y *Agnus Dei*. La última parte el del "Lux aeterna" repite el *Innoitus* compuesto por Mozart.

El réquiem KV 626 demuestra el sentir de Mozart con respecto a la muerte; en una carta enviada a su padre Leopold en 1787 se refería a la muerte como "la mejor amiga del hombre", por lo tanto la obra muestra esa

cercanía, a veces un tanto temerosa, del hombre frente a la divinidad.

En esta referida carta Mozart también declara en sus palabras: "La muerte es el verdadero objetivo final de nuestra vida. Desde hace poco me he familiarizado tanto con esta verdadera y mejor amiga del hombre, que su imagen no sólo no tiene para mí nada de horrendo, sino que, por el contrario, tiene mucho de sereno y consolador. Y doy gracias a mi Dios por la felicidad que me ha concedido al proporcionarme la oportunidad de reconocerla como la clave de nuestra verdadera bienaventuranza" (abril de 1787).

Tras conocer estos sentimientos del compositor frente al suceso de la muerte nos podemos dar cuenta cuánto de esto se vio reflejado en cada compás de su réquiem, una misa para difuntos que combina sentimientos contrastados de tristeza, esperanza, majestuosidad, consuelo y ante todo un homenaje a la que, como menciona Mozart, es "la mejor amiga del hombre": la muerte.



John Solomons, pianista con Doctorado por la Universidad del Norte de Texas, y que actualmente es jefe del área de Teclados en la Universidad de Texas en Arlington, visitó la Facultad de Música del 21 al 25 de junio, impartiendo una Clase Magistral y un Curso de Pedagogía Pianística donde compartió con alumnos y maestros algunas estrategias interpretativas y de enseñanza, producto de su experiencia de vida.

John, originario de Ceylan, hoy Sri Lanka, inició sus estudios pianísticos con su mamá a los cuatro años de edad y posteriormente los continuó en la Universidad Cristiana de Texas bajo la dirección de los maestros: Luiz de Moura Castro, Steven de Groot, Moshe Paranov y Adam Wodnicki en sus estudios Doctorales, y además ha obtenido logros importantes como el Gran Premio en la 13ª edición del Concurso Internacional de Piano Bartok-Kabalevski-Prokofiev, así como el 1er lugar en la competencia Stewart Grant, 3er lugar en el Concurso Mundial de Piano de la American Music Scholarship Association y el Premio de los Compositores Catalanes en el Concurso Internacional de Piano Xavier Montsalvatge en Girona, España.

Incluso tuvo el honor de haber sido elogiado por el gran pianista György Sandor quien se refirió a él como un "excepcionalmente talentoso artista cuyos logros musicales y pianísticos son del más alto nivel". Además, por su interés y gran conocimiento de la música del siglo XX ha tenido la oportunidad de estrenar obras de compositores como William Albright, James Sellars, Carlos Guinovart, Lloyd Talafiero, Rufus Brown y George Chave y ha grabado para las marcas Centauri, y Evolutionary Music Records. Por ello, a solicitud de los alumnos de composición, se reunió con ellos para revisar sus obras para piano.

Consejos de John Solomons para jóvenes maestros de piano I

M. C. P. PATRICIA IVONNE CAVAZOS GUERRERO